

## Caso de D.C.V.

Por Antonio Carrillo Flores

Muchos amigos me han visitado, me han escrito o me han llamado para expresarme su afecto con motivo de la publicación de una novela autobiográfica póstuma de D.C.V.

Lo único que de verdad me duele de ese libro, por lo demás ameno, son las referencias falsas, injustas, calumniosas, a un maestro ilustre e intachable que me hizo el honor de colaborar conmigo en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En cuanto a lo que de mi padre y de mí dejó escrito D.C.V., no me preocupa mayor cosa, pues casi todo es inexacto o confuso; tal vez porque escribió sin el auxilio de las fichas que normalmente le preparaban sus colaboradores o acaso porque prefirió escribir un libro divertido que un libro verdadero.

Por ello me limito a decir:

1) Ni en cátedra ni fuera de cátedra fui nunca alumno de D.C.V. Mi maestro de Sociología fue don Antonio Caso. Y si tuviese que optar, repetiría la elección;

2) Mi padre obtuvo el primer premio con distinción en el Concurso Internacional de Violín celebrado en Bélgica en 1905. La opinión de los jurados de ese concurso me parece un poco más digna de crédito que la de D.C.V. -que según cuenta dirigía como Chaplin la música de los fonógrafos- para juzgar a Julián Carrillo como violinista; y

3) D.C.V. me atribuye -y le agradezco- varias virtudes que, dice, están a la vista: simpatía, talento, cordialidad, brillo, disposición de servir, cuando pude, con señorío a los amigos y, como

diplomático, saber que muchas veces se gana más con una sonrisa que con una mala palabra. Honestamente creo que se le pasó la mano en el elogio. En cambio afirma que viéndome flotar en el tanque del Deportivo Chapultepec me descubrió defectos tan ocultos como mi pancreas que acaso me lleven al infierno. (Yo no sabía que D. Todavía creyera en el infierno).

Pues bien, Alfonso Reyes, una de las poquísimas personas de quienes D. habla bien -y no por completo, pues intima que tuvo que retirarlo de la administración del Colegio de México-; me dedicó un lindo ejemplar de su visión de Anáhuac, que pongo a disposición de quien quiera verlo, con estas palabras textuales:

"Para Antonio Carrillo Flores, en cuya perfecta amistad me veo como yo quisiera ser, a quien quiero y admiro".

Ni qué decir que entre el juicio póstumo de D.C.V. muy distinto de los que expresaba -y alguno de los cuales dejó en la dedicatoria pública que me hizo de uno de sus libros- cuando era yo Secretario de Hacienda y las generosas, excesivas palabras de Alfonso Reyes, éstas me importan mucho más.

Aseguro a mis amigos que no volveré a ocuparme en la prensa de D.C.V. el novelista... En cuanto al cronista de sucesos en que participé durante mi larga actuación pública, lo haré sólo en la medida estrictamente indispensable para narrar en forma veraz ciertos hechos de interés general, apoyándome siempre en documentos. Pues yo sí los tengo.